

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas".

Director:

Rómulo Bogliolo

Administrador:

Roberto E. Garzoni

Sub-administrador:

Rafael Sánchez

Redactores:

**Italo Luis Grassi - Mauricio E. Greffier - James Waisman
Juan R. Schillizzi - Juan F. Etcheverry - José E. Griffi**

Año VII

Septiembre de 1918

Núm. 63

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CHARCAS 1835

BUENOS AIRES

Ideas y comentarios

El intercambio intelectual con el Brasil

La corriente de intercambio con el Brasil, iniciada desde largo tiempo ha y mantenida malgrado las contadas excepciones de algunos buenos señores que, intencionalmente o de buena fe, habían hecho del alarmismo un predio fácil y cómodo de adquirir virtudes ciudadanas, ha tenido en estos últimos años un laudable acrecentamiento. Las embajadas intelectuales, diplomáticas, científicas y militares se han sucedido brindándonos la oportunidad de apreciar el interés que nuestros buenos amigos los brasileños demuestran hacia las cosas argentinas, así como su completo dominio de nuestra historia y de nuestra democracia. Los nombres del talentoso Ruy Barbosa, del erudito Sa Vianna, del culto Helio Lobo y de muchos más, son otros tantos símbolos de noble confraternidad que obligan nuestro reconocimiento, no sólo por los conceptos que nos dispensaron, sino también, y principalmente, por la trascendental importancia que los juicios de esas mentalidades tienen sobre la opinión pública de su país.

En nuestro carácter de argentinos, hemos visto siempre con marcada simpatía esa corriente de acercamiento y, especialmente, nos ha enorgullecido que las universidades del Brasil invitasen a un excelente amigo de nuestra casa, el doctor José León Suárez, a pronunciar una serie de conferencias sobre temas de derecho internacional.

Confiábamos, en el momento de la partida del doctor Suárez, que su palabra sincera, tanto para el error ajeno como para el propio, habría de ser escuchada con respetuosa atención por los intelectuales brasileños y no nos equivocábamos, pues las noticias posteriores han demostrado con creces que la brillante inteligencia del doctor Suárez — acaso no apreciada debidamente entre nosotros — y su elocuencia sobria y familiar, han obtenido un verdadero triunfo, del cual alcanza una pequeña parte a nuestro estimado redactor don Italo Luis Grassi, quien llevó la representación de los estudiantes de ciencias económicas y por ende, la de nuestra revista.

En uno de sus últimos números el *Jornal do Commercio* publica la crónica de la sesión solemne de recepción del doctor José León Suárez como miembro honorario del "Instituto da Ordem dos advogados Brasileiros", y un resumen de la conferencia pronunciada por el obsequiado con tal motivo.

El tema, perteneciente a la serie: "El General Mitre y la diplomacia americana", versó sobre el "Concepto diplomático de la guerra del Paraguay. Los derechos de la victoria". Demás está decir que fué desarrollado con verdadera integridad intelectual, cosa tanto más difícil cuanto que el asunto en sí podía prestarse a distintas interpretaciones.

Empezó el conferencista estableciendo las fuentes que habían inspirado su trabajo y luego entró de lleno en el asunto, anotando el hecho de que nuestra participación en la guerra fué un acto de legítima defensa; señaló la situación especial de Mitre, combatido duramente por Alberdi y citó la defensa que el general hizo de los militares brasileños, atacados por el escritor uruguayo Juan Carlos Gómez, en su célebre polémica de 1869.

La guerra — continuó el doctor Suárez — no se hizo para libertar al Paraguay de una tiranía, pues según las mismas palabras de Mitre "hubiéramos hecho lo mismo, si, en vez de un gobierno monstruoso como el de López, hubiésemos sido insultados por un gobierno más liberal y más civilizado".

Después de dar las razones de la simpatía del general Mitre por el Brasil, entró a considerar, desde el punto de vista de la historia diplomática, las cuestiones de límites con el Paraguay, haciendo la historia de todas las desinteligencias habidas entre el Brasil y nosotros, inclusive las violentas opiniones del Vizeconde de Jequitinhonha, llamado por Cárcano, "el Alberdi del Brasil". Pasó enseguida a estudiar el sentido de la comunicación del 27 de diciembre de 1869, dirigida al ministro paraguayo Leizaga, por el ministro argentino Mariano Varela, donde se estampaba la célebre frase: "La victoria no dá derechos a las naciones aliadas para declarar, por sí, como límites propios, los que el tratado señala".

Esta frase fué, según el orador, "muy grave falta política y un error jurídico", pues la verdadera fórmula debió ser la proclamada el 27 de febrero de 1829, por el general Sucre en la guerra contra el Perú y cuyos términos son los siguientes: "Los derechos de Colombia son los mismos, antes y después de la victoria".

Expuso finalmente el conferencista que la doctrina de que "la victoria no da derechos" no es de Mitre y que éste la combatió en varias ocasiones diciendo que tomada en absoluto es "cándidamente infantil y ni es doctrina argentina, ni doctrina de ninguna parte".

La victoria dá al que triunfa el derecho de imponer la paz y la Argentina, en ese caso, sólo pidió las mismas condiciones sustentadas antes de estallar la guerra. "Así entendida — concluye el doctor Suárez — la fórmula de que la victoria no da ni origina derechos de conquista, es racional, justa y humana y coincide con el verdadero y recto criterio fraternal y americano aplicado por Sucre en 1829".

La crónica añade que estas palabras fueron saludadas con largas salvas de aplausos, que se renovaron cuando el doctor Pinto da Rocha, orador oficial del Instituto enalteció, en una elocuente peroración pronunciada en castellano, la amistad argentino brasileña. — M. V. P.

**Los gastos
y recursos
nacionales**

Estimamos interesante dar a conocer el monto anual de gastos y recursos de la nación en los últimos diez y seis años en que no hemos sido capaces de organizar el erario nacional, pues hubimos de recurrir indiscutiblemente al préstamo exterior.

He aquí el cuadro aludido:

\$ moneda nacional

Años	Recursos	Gastos	Déficit
1900	148.406.149	158.239.212	9.833.063
1901	149.103.687	161.058.613	11.954.926
1902	150.982.920	198.671.403	47.688.483
1903	171.411.136	182.871.494	11.460.358
1904	188.721.901	194.957.082	6.235.181
1905	205.405.707	322.056.215	116.650.508
1906	228.872.357	270.252.942	41.380.585
1907	243.808.378	253.201.221	9.392.843
1908	264.231.982	252.383.664	—
1909	275.165.949	392.261.700	117.095.751
1910	302.585.666	411.245.297	108.759.642
1911	310.528.679	416.621.067	106.092.388
1912	336.366.474	404.154.866	67.788.392
1913	349.299.249	403.438.978	54.139.549
1914	250.067.601	419.639.608	169.572.007
1915	230.251.286	399.928.985	169.677.699
1916	232.585.318	330.507.521	97.922.203

M. E. G.

**El consumo
de carne**

Los habitantes de la república Argentina, país agrícola-ganadero, están amenazados de un real peligro. El precio de la carne ha ido elevándose de tal modo, que actualmente pagamos lo que cualquier habitante de los países menos ganaderos y donde hay que llevar nuestros productos. Este aumento de precios trajo indudablemente un menor consumo como se demuestra con el siguiente cuadro presentado por la Dirección de economía rural y estadística, del ministerio de agricultura, que da a conocer los kilos que anualmente corresponden a cada habitante, en la capital federal, durante los últimos siete años:

Años	Vacuno	Lanar	Porcino	Total
	ks.	ks.	ks.	ks.
1911	125	24	7	156
1912	116	17	6	139
1913	106	12	7	125
1914	85	12	9	106
1915	85	10	10	105
1916	74	12	11	97
1917	86	17	7	100

El consumo ha disminuído, pues, hasta los dos tercios de 1911 lo que nos evita todo comentario. ¡Menos mal que las cifras consignadas son

oficiales! No son interesadas. Y sin embargo la ganadería progresa enormemente como se constató en la última exposición. Pero tanto progreso ¿por qué no habrá de contribuir al bienestar de la población argentina? ¿O es que todavía el progreso se mide por el número de hombres multimillonarios con que cuenta el país? Alimentemos bien a nuestros hombres de trabajo y ofrezcámosle todas las comodidades necesarias y el porvenir será nuestro, puesto que nunca un pueblo hambriento formará una nación grande y poderosa. — R. B.

La organización científica del trabajo

La guerra con sus innumerables legiones de mutilados ha dado nuevo impulso a los estudios sobre la fatiga humana que anteriormente parecían interesar a un reducido número de fisiólogos y destinados a no tener una aplicación seria en la práctica.

Ultimamente el doctor Josefa Ioteyko, ex-director del laboratorio de psico-fisiología de la universidad de Bruselas, ha reunido en un volumen una serie de artículos publicados en diversas revistas científicas, todos ellos destinados a evidenciar los progresos realizados por la pedología y las ventajas que de esta ciencia la sociedad podrá sacar, especialmente en la reorganización del trabajo sobre bases científicas.

El doctor Ioteyko sostiene la necesidad de un examen médico preliminar de los niños con el objeto de estudiar sus aptitudes y guiarlos en la elección de una profesión. Aquellos que han equivocado el camino en la vida serán víctimas fáciles del *surmenage*; escaso es su rendimiento como obreros y el oficio que hayan adoptado será para ellos fuente de continuos males.

El estudio de la pedología (ciencia de las aptitudes de los niños) debería empezar desde la escuela elemental. La inspección médico-pedagógica, como actualmente se practica en las escuelas es un paso hacia la solución del problema, pero no basta. Esta obtiene los datos antropológicos y antropométricos y patológicos únicamente, cuando, en cambio, sería necesario descubrir las aptitudes o las inaptitudes del niño para realizar un trabajo determinado. Estas aptitudes pueden ser: intelectuales, artísticas o teóricas. Pero a los fines de la producción interesan especialmente las últimas.

En todas las orientaciones el empirismo debe ser substituído por los datos científicos. Existe ya una serie de experiencias realizadas sobre el particular que permiten establecer los diversos grados de la sensibilidad en el tacto, en la presión, de la capacidad de resistencia, de la precisión de movimientos, de su velocidad, de los diversos modos del sistema muscular, de las reacciones del motor humano, en una palabra, que pueden ser designadas bajo el nombre genérico de "sentidos mecánicos".

Así de deducción en deducción, el autor mencionado llega a la reeducación de los mutilados y de aquellos que pudieran resultar a causa del trabajo. Desarrolla infinidad de consideraciones sobre el uso de ambas manos o bimanual y trata ampliamente los sistemas destinados a evitar el *surmenage* aun tendiendo a considerar el mayor rendimiento del obrero. Opone sus reparos al sistema Taylor en cuanto no puede demostrar los efectos que la fatiga produce en los obreros educados en tal sistema, pero lo acepta porque del punto de vista técnico está destinado a producir un enorme aumento en la producción.

De todo esto se desprende que va sintiéndose la necesidad de una organización científica del trabajo que signifique una mejora en las condiciones humanas del mismo. — *R. B.*

**La carestía
de la vida**

El encarecimiento de los artículos de primera necesidad continúa constituyendo un problema de fundamental importancia aún sin resolver. Después del aumento extraordinario de los precios del carbón vegetal y de la leña, nos encontramos ahora con las cotizaciones excesivamente altas de la carne y del azúcar.

El aumento de precio de la carne no reconoce otra causa que la especulación revelada por las cotizaciones diarias del mercado de hacienda, atribuida en gran parte a la concurrencia de los frigoríficos que deben satisfacer importantes pedidos de los gobiernos aliados. No serán quizás ajenas a este encarecimiento las gestiones ministeriales tendientes al aumento de los precios de las haciendas que adquieren los frigoríficos, para asegurar mayores beneficios a los que se dedican a la industria ganadera. Ha tenido también una acción refleja el aumento del precio oficial de la carne por el gobierno norteamericano. Este problema como todos los demás de la carestía de la vida es una faz de la lucha entre los productores y consumidores. El abaratamiento de la carne favorable a estos últimos resulta ser perjudicial a los primeros; sin embargo es posible mantener el equilibrio y a este efecto debe hacerse sentir la acción regularizadora del Estado.

En cuanto al azúcar, su encarecimiento es atribuido a los perjuicios ocasionados por las heladas en los cañaverales tucumanos. Es necesario dejar establecido que desde hace algunos años la producción ha ido reduciéndose en una forma notable, debido siempre a causas imprevistas y muy variadas, que parecerían indicar la existencia de una causa oculta interesada en reducir la producción. Dado el régimen proteccionista que ha sido establecido para esta industria, puede resultarles convenientes a los propietarios de los ingenios reducir la producción y aumentar excesivamente los precios, pues con menos gastos obtienen mayores beneficios.

Se impone un estudio minucioso de esta industria, dado que es imposible continuar con el régimen artificial de la actualidad. La disminución paulatina de los derechos de importación sería quizás el mejor medio para que los productores se preocuparan de aumentar la producción en una forma económica para conservar el dominio del mercado interno frente a la concurrencia de los productos de los demás países azucareros. La libre introducción limitada decretada por el P. E. es un paliativo del momento que no soluciona definitivamente el problema de esta industria.

— *M. E. G.*